

La evolución de la ideología de la izquierda caribeña*

Andrés Serbin Antropólogo social argentino, Mag Sc. en Psicología Social. Actualmente es profesor de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad Simón Bolívar. Entre sus libros se cuentan: "Teoría y Práctica de la Antropología Crítica Latinoamericana", "Indigenismo y Autogestión" (en colaboración), "Nacionalismo, Etnicismo y Política en la República Cooperativista de Guyana"

El presente trabajo tiene por propósito analizar la evolución ideológica de las organizaciones y partidos políticos de izquierda surgidos en el transcurso de las últimas dos décadas en las sociedades del Caribe anglófono. En este sentido, a partir de considerar el surgimiento y desarrollo del movimiento y de la ideología del **Black Power** en la región como la primer fase de la emergencia de una serie de concepciones ideológicas radicales propias de las sociedades caribeñas, se analizan los factores endógenos y exógenos que han incidido sobre esta evolución en las etapas posteriores y los lineamientos principales a que ha dado lugar. En función de este análisis se intenta establecer las tendencias que, en las particulares condiciones económicas, sociales, políticas y geopolíticas de las sociedades de la región, esta evolución pueda seguir en el transcurso de la presente década. Desde esta perspectiva, el trabajo enfatiza el análisis de las influencias ideológicas internas y externas y de su articulación con el conjunto de condiciones que hacen a la existencia de las organizaciones políticas de izquierda en la región, centrandó la atención sobre el desarrollo de la dinámica del campo ideológico-cultural de las sociedades caribeñas.

El movimiento del black power y el surgimiento de la nueva izquierda en el Caribe anglófono

Entre 1968 y 1973, una gran parte de las sociedades caribeñas - Jamaica, Antigua, Surinam, Curazao, Anguilla, Trinidad, Montserrat, Guadalupe, Dominica y Granada -, independientemente de sus status colonial o independiente, se vieron afectadas por una creciente tensión social y política que dio origen a una serie de movilizaciones populares, algunas de las cuales incidieron sobre el desencadenamiento de agudas crisis políticas en la mayoría de las sociedades citadas. Iniciados en octubre de 1968, con los llamados "Rodney riots" de Jamaica, estos sucesos estuvieron estrechamente asociados, en el contexto de las sociedades anglófonas, con la emergencia de un movimiento y de una ideología de perfil marcadamente etnicista, identificados con la consigna del "Black Power" y con frecuencia fuertemente influidos por concepciones políticas inspiradas en el marxismo. En el

* Ponencia presentada por el autor a la III Convención Anual de la Caribbean Studies Association, en Kingston, Jamaica

transcurso de los años considerados, los acontecimientos políticos del momento y la influencia de esta ideología dieron lugar al surgimiento de grupos y de organizaciones políticas radicales de carácter antieuropeo, anticapitalista y antimperialista. En este marco surgieron ARENG en Jamaica; AMANDALA en Belice; TAPIA, MOKO, NJAC ("National Joint Action Committee") y URO ("United Revolutionary Organization") en Trinidad; RATOON Y ASCRIA ("African Society for Cultural Relations with Independent Africa") en Guyana; ACLM ("Antigua Caribbean Liberation Movement") en Antigua; MONALI ("Movement for National Liberation") en Barbados y numerosos grupos bajo la denominación genérica de FORUM en las islas del Caribe Oriental¹.

La emergencia de estos grupos, como así también de los eventos políticos que posibilitaron su desarrollo y su proyección obedeció a una serie de factores endógenos y exógenos presentes en las sociedades caribeñas anglófonas estrechamente vinculadas a la huella dejada por el sistema colonial británico.

Entre los factores endógenos a considerar en este proceso, se destacan, en primer lugar, los económico-sociales. Como consecuencia de dos fenómenos articulados - el progresivo fracaso del modelo de desarrollo basado en la "industrialización por invitación" de capitales extranjeros, pregonado por los respectivos gobiernos como solución en los años anteriores, y el decaimiento general de la agricultura, base tradicional de las economías regionales bajo el régimen colonial - se generó un creciente desempleo cuyos índices en las respectivas sociedades varió para la época, entre el 20 y 30 por ciento de la fuerza laboral². Esta situación afectó principalmente a los estratos más bajos de la población, caracterizados, por otra parte, por su mayor proporción de elementos raciales negros en función del impacto histórico de la esclavitud y del trabajo contratado que sustentaron a las economías coloniales de plantación en la región. Paralelamente a esta situación en el plano socioeconómico, el gradual proceso de descolonización implementado por Gran Bretaña a raíz de las movilizaciones obreras de 1935-1938, se había apoyado sobre la implantación de un sistema político parlamentarista, inspirado en el "modelo de Westminster" y basado en el interjuego dominante entre dos partidos, la mayoría de los cuales, con matices diferenciales, se habían originado en las organizaciones sindicales nacidas en la década del cuarenta y habían asumido posiciones nacionalistas.

En el marco de este sistema político, el proceso de descolonización y las primeras etapas de la independencia política de las sociedades mayores, habían decantado,

¹ Campbell-Johnston, M.: "What Colour is God's Skin?" en *Gisra*, vol. 3, N° 1, marzo 1972.

Gonsalves, Ralph: "The Rodney Affair and its Aftermath", en *Caribbean Quarter* 1v, vol. 25, N° 3, septiembre 1979.

² Gonsalves, Ob. cit

Craig, Susan: "Background to the 1970 Confrontation in Trinidad and Tobago" en *Contemporary Caribbean. A Sociological Reader*, vol. II, Port of Spain, 1982.

a partir de los sectores medios profesionales de origen negro y mulato, una nueva élite política que había ido heredando progresivamente el poder político local. Psicológica y culturalmente, esta élite, pese a sus rasgos raciales dominantes, había heredado asimismo los valores impuestos por el sistema colonial británico.

Esta situación económico-social y política se articulaba, sin embargo, con la persistencia de algunos antecedentes ideológico-culturales que históricamente habían cuestionado la dominación política y cultural impuesta por los británicos, destacándose entre ellos, con una manifiesta carga étnica, el pensamiento político de Marcus Garvey y de sus seguidores en Jamaica, del

Esta serie de factores contribuyó a crear, especialmente entre la población desempleada y subempleada y entre los sectores obreros radicalizados, una atmósfera de agitación fuertemente cargada de elementos étnicos y dirigida contra la élite política local, y contra su asociación - económica o política - con intereses externos asociados al colonialismo y al imperialismo. Al desarrollo de esta atmósfera interna se agregó la influencia de algunos factores exógenos.

Entre ellos se destacó, en primer lugar, el progresivo desplazamiento de la influencia política de Gran Bretaña en la región por la creciente incidencia económica y política de EEUU, en función del papel de las inversiones norteamericanas en las economías locales y de los intereses estratégicos de este país en el área, especialmente significativos a raíz del sesgo socialista asumido por la revolución cubana. Este proceso que, en el transcurso de la década del sesenta cristalizó en las reiteradas intervenciones estadounidenses - directas o indirectas - en la situación política de las sociedades de la región, generó una marcada reacción nacionalista de algunos sectores sociales que se expresó en una manifiesta posición antimperialista. Por otra parte, la influencia de la experiencia cubana, pese a su limitada incidencia sobre el Caribe anglófono en comparación con su papel en América Latina en la década del sesenta, contribuyó a asociar el nacionalismo antimperialista emergente con las alternativas políticas abiertas por su proceso socialista.

Pero el papel de catalizador político que permitió la articulación de estos factores en un movimiento radical, correspondió a la emergencia, en las sociedades del Caribe anglófono, de una intelectualidad joven, generacionalmente diferenciada de las élites políticas locales. Esta intelectualidad joven, fuertemente influida por las ideologías radicales étnicas y socio-políticas absorbidas en las universidades metropolitanas, en las cuales se había formado una gran proporción de este nuevo sector, luego de su retorno a sus países de origen formuló una ideología crítica que impulsó y legitimó el surgimiento del movimiento del Black Power en la región a partir de la confluencia de los sectores estudiantiles y universitarios con la población desempleada y con algunas organizaciones obreras. La ideología que posibilitó esta confluencia en el marco de las movilizaciones populares que se produjeron en ese periodo se centró en el cuestionamiento de los bastiones institucionales fundamentales del sistema político y económico vigente en las socieda-

des caribeñas - Estado, empresas y, eventualmente, Iglesia³ - y de su asociación con intereses externos. En la formulación de este cuestionamiento, las influencias ideológicas abrevadas en las universidades metropolitanas tuvieron un papel descollante principalmente a través de la incidencia ideológica de los movimientos radicales negros de EEUU (en lo que algunos autores denominaron proceso de "reimportación" del radicalismo étnico caribeño, del panafricanismo, de los movimientos de liberación nacional del Africa negra y de diversas derivaciones del marxismo que caracterizaron a la Nueva Izquierda metropolitana en ese período, llevando en conjunto, y con diversos énfasis, a variados intentos de síntesis y de integración de concepciones radicales étnicas con orientación socio-políticas de izquierda.

En este contexto, la ideología del Black Power en el Caribe se basó sobre tres planteamientos fundamentales, esbozados por uno de sus ideólogos más representativos de la siguiente manera:⁴ "a) the break with imperialism which is historically white racist; b) the assumption of power by black masses in the islands; c) the cultural reconstruction of the society in the image of the blacks"⁵. Estos tres planteamientos fundamentaron una orientación predominantemente etnicista articulada a un cuestionamiento radical del sistema político westminsteriano, del desarrollo económico de perfil capitalista subordinado a los intereses de las compañías transnacionales y a la colonización cultural que legitimaba esta "estructura blanca de poder", descalificando la participación política y económica de los sectores populares negros.

Desde esta perspectiva, la articulación de las tradiciones etnicistas de las luchas populares locales con una posición antimperialista decisivamente marcada por concepciones marxistas constituyó el núcleo de la ideología del Black Power en la segunda mitad de la década del sesenta y en los primeros años de la década del setenta. Sin embargo, esta articulación presentó matices diferenciados en función de los distintos intentos de integración realizados y de las diversas características de las sociedades caribeñas. De hecho la ideología del Black Power en la región no presentó un carácter homogéneo en la medida en que algunos grupos y organizaciones enfatizaban la lucha étnica por encima de la lucha de clases, mientras que otros privilegiaban esta última subordinándole el conflicto étnico heredado del sistema colonial.

Independientemente de su heterogeneidad, en el cuadro político general de las sociedades anglófonas, esta ideología sentó las bases para la emergencia de la nueva izquierda radical en la región, distanciada, por una parte, de la ideología y de las estrategias políticas propuestas por las variantes locales del socialismo democrático inspirado principalmente en el socialismo fabiano y matizado por rasgos personalistas y organizativos regionales, y diferenciada, por otra, de la pers-

³ Craig, Susan, Ob. cit.

⁴ Knowles, Yereth: "Guyana Black Power?" en Irving, B. (ed.): Guyana: A Composite Monograph Interamerican University Press, Pto. Rico, 1972.

⁵ Rodney, Walter: "The Groundings with my Brodthers", 1969.

pectiva marxista-leninista clásica, tanto por las influencias críticas de los "socialismos africanos" y de las diversas modalidades "heterodoxas" de la nueva izquierda metropolitana, como por la reducida relevancia política alcanzada por estos grupos (con la notable excepción del "People's Progressive Party" sobre el cual volveremos más adelante) en la dinámica política colonial y poscolonial y por sus dificultades de adecuación ideológica a las realidades regionales. En esencia, en el período considerado, estas bases se asentaron sobre una orientación nacionalista arraigada en el sentimiento de postergación étnica generalizado entre los sectores populares, a pesar del despliegue del nacionalismo populista impulsado por la élite política tradicional en el marco de los procesos de descolonización, en función del progresivo control ejercido por esta élite sobre el aparato estatal. "butlerismo" en Trinidad, y del movimiento mesiánico-político de los Rastafari, para aquella época aún restringido a Jamaica. Con variados énfasis, estos movimientos habían cuestionado la dominación colonial blanca y había reivindicado la conciencia étnica negra de los sectores populares.

Sin embargo, pese a la activa participación popular, las movilizaciones del Black Power en el período de 1968 a 1973, no fueron capitalizadas políticamente de una manera efectiva por los grupos y organizaciones existentes. Esta situación fue especialmente evidente en el caso de la "revolución de febrero" de 1970 en Trinidad que pese a la crisis política que desató no cristalizó en una estructura organizativa ni en una estrategia política que se beneficiase de la coyuntura, dando lugar a que un año después, el "People's National Movement" del primer ministro Eric Williams ganase, en el marco de la mayor abstención electoral registrada en Trinidad-Tobago, el total de las bancas parlamentarias, frente a una oposición de izquierda disgregada y fragmentada.

La evolución de la izquierda en la década del setenta

En el transcurso de la década del setenta, un nuevo cuadro de factores socioeconómicos y políticos condicionó la evolución de las diferentes organizaciones que representaron al movimiento del Black Power en la región. En el marco de este cuadro, algunas de las sociedades mayores del Caribe anglófono incrementaron el control de las economías nacionales, dando a veces un sesgo decisivamente estatista a estas economías⁶. Paralelamente a estas iniciativas en el sentido de establecer un cierto control sobre las inversiones de capitales extranjeros y de ampliar el sector estatal de la economía - especialmente manifiestos en Guyana, Trinidad y Jamaica en el período -, junto a los distintos programas esbozados para detener el crecimiento del desempleo, también se incrementaron las presiones externas en la región en función de la creciente influencia norteamericana. Sin embargo, las características de la estrategia de EEUU implementada por la administración Carter, pareció dar paso a una atmósfera de mayor flexibilidad en las relaciones con

⁶ Mandle, J.: "Ideologies of development", en *Transition*, vol. 2, N° 1, 1979.

Cuba, situación que eventualmente se reflejó, en el plano de las relaciones internacionales a nivel regional, en una circunstancial distensión.

En este contexto, la evolución de las organizaciones radicales surgidas al calor del desarrollo del Black Power en los primeros años de la década del setenta, siguió, en función de los rasgos particulares de cada sociedad y de las características generales de los procesos económicos y geopolíticos regionales, cuatro líneas principales de desarrollo. Estas cuatro líneas que tentativamente denominamos etnicista, socialista y nacionalista, de radicalización del socialismo democrático y marxista, estuvieron condicionadas ideológicamente tanto por factores internos como por sus alineamientos internacionales, y presentaron diferencias sustanciales en función de la mayor o menor cuota de poder adquirida en el marco de los sistemas políticos poscoloniales.

De las organizaciones y grupos que sobrevivieron a los sucesos de principios de la década y se consolidaron posteriormente, algunos de ellos como el MONALI y, más recientemente el "National United Movement of Barbados" (NUMB); el NJAC de Trinidad y los sectores más politizados del movimiento Rastafari (que en el transcurso de la década se diseminó por el Caribe) mantuvieron una línea ideológica marcadamente etnicista, distanciándose del marxismo por considerarlo una concepción eminentemente eurocéntrica. Esta línea postuló la implantación en la región de un socialismo negro, de raigambre africana y de orientación nacionalista étnica y antimperialista que cuestionó el sistema electoral partidista proponiendo la organización de formas de poder popular paralelas. Con las variantes de cada caso en general no dio lugar a la constitución de estructuras organizativas desarrolladas, ni a la formulación de una estrategia de poder específica, afirmándose en la reiteración de las consignas etnicistas del Black Power. En este sentido, el NJAC tuvo especiales dificultades para adecuar sus posiciones a las tensiones interétnicas del Black Power. En este sentido, el NJAC tuvo especiales dificultades para adecuar sus posiciones a las tensiones interétnicas existentes en Trinidad entre la población africana y la comunidad india; tensiones que históricamente dieron lugar al desarrollo de una polarización étnico-política significativa. Situación que por otra parte, probablemente incidió sobre su evolución reciente, sobre la que volveremos más adelante.

La segunda línea de evolución - que de nominamos de articulación entre posiciones nacionalistas y socialistas adoptada recientemente en forma parcial por el mismo NJAC de Trinidad, la mayoría de las organizaciones radicales del Caribe Oriental - el ACLM de Antigua, el YULIMO y el ARWEE de St. Vincent, el "Movement for a New Dominica" de Dominica, y anticipada ideológicamente a principios de la década por el "New Jewel Movement" de Granada y la "Working People Alliance" (WPA) de Guyana, esta última bajo la influencia decisiva del propio Rodney al agrupar RATOON, MAO, ASCRIA e IPRA ("Indian Political Revolutionary Association"), significó un progresivo tránsito desde posiciones etnicistas hacia planteamientos nacionalistas antimperialistas articulados con concepciones marxistas. En esta articulación la influencia de las tendencias "heterodoxas" el

marxismo fue decisiva, diferenciando claramente a estas organizaciones de los partidos y grupos marxistas-leninistas existentes en la región - como el "People's Progressive Party" (PPP) de Guyana o la URO de Trinidad -, en el marco de un intento de formular una ideología socialista de orientación básicamente nacionalista adecuada a las condiciones socioeconómicas y políticas de cada sociedad en particular y de la región en general. En el plano estratégico, esta posición pareció llevar a estas organizaciones a su transformación reciente en partidos políticos, generalmente a partir del establecimiento de alianzas y coaliciones con otros grupos progresistas⁷, y a su decisión de participar en los procesos electorales de los últimos años, sin abandonar el cuestionamiento de los sistemas políticos y económicos prevaletentes.

La tercera línea - tentativamente caracterizada por la radicalización de los partidos socialistas democráticos existentes y por la incorporación por parte de éstas de sectores y personalidades radicales que han contribuido a este proceso - está especialmente ilustrada por la evolución de organizaciones como el "People's National Congress" (PNC) de Guayana, el "People's National Party" (PNP) de Jamaica y, en menor medida, por el reciente surgimiento del "Progressive Labour Party" (PLP) en St. Lucia. En estos casos, junto a la absorción de elementos radicales que han incidido sobre su evolución, otro rasgo fundamental que caracteriza a estas organizaciones ha sido el acceso que han tenido - a través de procedimientos electorales - al gobierno de sus respectivas sociedades y la influencia ejercida en esa situación por sus alineamientos internacionales. En este sentido es particularmente interesante el proceso de evolución del PNP de Jamaica que, a partir del proceso electoral de 1972, ha sabido capitalizar las movilizaciones de 1968 a su favor, identificándose con algunas de las consignas del movimiento del Black Power e incorporando a algunas de las figuras destacadas de este movimiento que han contribuido a la conformación de un ala marxista en el partido⁸. Esta evolución - asociada por otra parte a un acercamiento, en el plano internacional, al bloque socialista - ha significado, sin embargo, una integración de las concepciones socialistas y nacionalistas básicas de estas organizaciones con elementos marxistas, diluyéndose progresivamente los componentes etnicistas que pudiesen subsistir de la ideología del Black Power. La radicalización consecuente se ha producido en el marco de un mayor o menor respeto por las reglas de juego electoral, dando lugar, desde las posiciones de poder obtenidas, al impulso de un nacionalismo económico fuertemente estatista, asociado a un mayor control del sector privado de la economía y a la estimulación de un sector cooperativo.

Una cuarta línea está representada por la evolución de algunas organizaciones marxistas, algunas de ellas estrechamente asociadas a las movilizaciones del

⁷ Emmanuel, P.: "Elections and Parties in the Eastern Caribbean", en *Caribbean Review*, vol. X, N° 2, spring 1981.

⁸ Kuper, A.: "Raza, clase y cultura en Jamaica", en *Raza y clase en la sociedad postcolonial*, Unesco, París, 1978.

Duncan, R. W.: "Caribbean Leftism", en *Problems of Communism*, vol. XXVII, mayo-junio 1978.

Black Power y otras distanciadas críticamente de ellas. Pese a su perfil manifiestamente marxista, muchas de estas organizaciones han estado condicionadas en su evolución ideológica por sus diversas identificaciones internacionales, desde la alineación con Cuba y la URSS hasta los vaivenes efectuados por la influencia maoísta en la región (que inclusive ha dado lugar a la aparición de grupos proalbanos), pasando por la vinculación con distintas tendencias del trotskismo, especialmente signada por la personalidad política de C.L.R. James.

Entre estas organizaciones se destaca - por su trayectoria y por el respaldo popular alcanzado - el "People's Progressive Party" (PPP) de Guyana, explícitamente identificado con el marxismo-leninismo a partir de 1969, después de haber accedido al poder por la vía electoral y de haber sido reiteradamente removido de esta por la intervención de Gran Bretaña y los EEUU.

Desde su origen y hasta la actualidad uno de los rasgos resaltantes de este partido - tanto en el gobierno como en la oposición - ha sido su manifiesto carácter nacionalista, marcado, sin embargo, a partir de la década del sesenta por su identificación con la población india del país en el marco de la polarización étnico-política existente en Guyana. A raíz de esta situación, y de su continuidad y homogeneidad ideológica, su actitud ante el Black Power ha sido crítica⁹, permaneciendo consistentemente identificado con el marxismo-leninismo y la URSS. La evolución del PPP desde su surgimiento en la década del cincuenta, contrasta la de otras agrupaciones y partidos políticos marxistas de la región, en tanto este partido ha surgido antes del desarrollo del movimiento del Black Power y, en tanto a pesar de numerosas fragmentaciones (entre las cuales se cuenta el propio PNC y el IPRA), ha mantenido una posición ideológica-coherente. El "United Labour Front" (ULF) de Trinidad, en cambio, surgido en 1976 y fuertemente influido por los acontecimientos de la "revolución de febrero", se conformó a base de la alianza de numerosas organizaciones marxistas de variada alineación internacional con sindicatos obreros radicalizados¹⁰. La heterogeneidad ideológica del ULF y las pugnas sectarias y personalistas llevaron a su división en 1977, a pesar de que en las elecciones del año anterior este partido había logrado constituirse en la oposición efectiva al PNM. La división entre su ala radical y su fracción socialista democrática condujo a la ruptura de la primera coalición multiétnica partidista conformada en Trinidad sobre una base sindical, ante una actitud crítica del NJAC y de otras organizaciones de carácter etnicista debido a su orientación marxista.

Sin embargo, en el transcurso de los últimos años han surgido otras organizaciones marxistas en la región como el "Jamaica Workers' Party" (JWP), asociadas originalmente a grupos que participaron en el movimiento del Black Power. Pese a su declarado carácter marxista-leninista, muchas de ellas se refieren - críticamente

⁹ Japan, Cheddi: *The Caribbean Revolution*, Orbis Press Agency, Praga, 1979.

¹⁰ Ryan, Selwyn: "The Disunited Labour Front", anexo al *Caribbean Monthly Bulletin*, 1977.

- a su procedencia ideológica de este movimiento, enfatizando algunas posiciones nacionalistas de corte antimperialista.

Para cerrar este panorama de la evolución ideológica de las organizaciones y partidos de izquierda en la región, una referencia especial merece el caso del "New Jewel Movement" (NJM) de Granada que, integrando elementos de las cuatro líneas consideradas, ha dado lugar, sin embargo, a una evolución ideológica particular. Surgido en 1973 de la confluencia de dos organizaciones fuertemente influenciadas por la ideología del Black Power - el "Movement for Assemblies of the People" (MAP) y el "Joint Endeavour for Welfare, Education and Labour" (JEWEL) - su sesgo etnicista inicial ha sido sustituido, en el transcurso de los acontecimientos políticos de la década, por una actitud claramente nacionalista. En el contexto de las condiciones políticas específicas impuestas por la dictadura de Gairy, fue probablemente la primera organización radical de la región, emergida del período 1968-1973, que se propuso la participación en elecciones y la constitución en partido político en 1976. Este hecho, junto con el desarrollo de una estructura organizativa consolidada y de una estrategia consecuente posibilitó su acceso al poder a través del golpe de estado de marzo de 1979. Posteriormente, pese a las predicciones adversas y las presiones externas, ha logrado un creciente apoyo popular, dando lugar a la cristalización de un proceso socialista de rasgos propios que integra elementos socialistas democráticos con concepciones marxistas, en el marco de la implementación de un modelo de desarrollo económico diversificado basado en tres sectores: estatal, cooperativo y privado. Las características de este proceso y la ruptura producida con el modelo político de Westminster, a través de la creación de organismos de participación popular como los Consejos Parroquiales, Zonales, Obreros, Juveniles y Femeninos, retomando algunas de las posiciones esgrimidas por diversas organizaciones radicales surgidas del Black Power, lo convierten en un caso paradigmático de gran influencia en la región. Esta evolución particular, sin embargo, está signada por las ulteriores presiones de los EEUU y de los gobiernos conservadores del área en articulación con la creciente influencia cubana.

Nacionalismo y socialismo en la ideología de la izquierda caribeña

Este cuadro general de la evolución de la izquierda en el Caribe a partir del surgimiento del movimiento del Black Power en el período 1968-1973, nos permiten precisar algunos lineamientos fundamentales de este proceso que, eventualmente, pueden incidir sobre su ulterior desarrollo.

En este sentido, retomando los tres planteamientos básicos de la ideología del Black Power en la región podríamos precisar tres componentes ideológicos fundamentales que han estado presentes, en mayor o menor medida, en la ideología

Millete, James: "National Political Formation and the Forthcoming Elections" en Tribune, vol. I, N° I, 1981.

de la izquierda caribeña en la última década. Estos tres componentes son: a) una actitud etnicista en la caracterización de la estructura de poder prevaiente en las sociedades caribeñas que cuestiona la postergación económica y política de los sectores populares negros²²; b) una concepción nacionalista, nacida de esta actitud y basada en posiciones antimperialistas, en tanto se identifican muchos de los problemas de la región con la intervención política o económica de EEUU; enfatizando a la vez un nacionalismo económico afianzado en un mayor control estatal de la economía; c) una orientación socialista que apunta en este mismo sentido al proponer un control popular de la economía nacional a través del Estado, o más específicamente, del partido en el gobierno, y una participación política de los sectores populares encauzada a través de nuevas instituciones políticas.

Desde esta perspectiva, es de notar en el transcurso de la última década una progresiva dilución del componente etnicista orientado a reivindicar la conciencia racial negra y los derechos de los sectores populares de este origen, pese a la persistencia de algunas organizaciones francamente identificadas con esta posición. Este proceso de dilución de la ideología étnico-política que fundamentó la emergencia del Black Power en base a la recuperación de ideologías étnicas presentes a lo largo de la historia colonial en las masas negras y a la reformulación de ideologías étnico-políticas como el "garveyismo", el "butlerismo", y, de manera particular, de los Rastafari, se produjo aparentemente por la paulatina tendencia a su transformación en una ideología nacionalista de arraigo popular que intentó contrarrestar los efectos de la ideología nacionalista de corte popular dominante en las últimas etapas de la descolonización. En la mayoría de los casos considerados esta transformación se desarrolló a partir de la articulación de los elementos étnico-políticos presentes en la ideología del Black Power con las posiciones antimperialistas emergidas de una caracterización de la dependencia económica de las sociedades caribeñas como principal causa de muchos de sus problemas sociales y políticos. En este marco se procedió con frecuencia a la identificación, en primer lugar, de un enemigo externo común - el imperialismo, o más específicamente EEUU - fácilmente superponible - en términos económicos, políticos y étnicos - con el colonialismo británico. Este proceso de identificación del enemigo externo que permitió afirmar y consolidar una ideología nacionalista de arraigo popular, presentó, circunstancialmente, un carácter más radical que el nacionalismo surgido con las movilizaciones obreras de la década del treinta. Este último vio diluirse al enemigo externo identificado con el colonialismo británico en el marco de la descolonización gradual impulsada por el Reino Unido y refrendada por el surgimiento de la élite política que hegemonizó el movimiento nacionalista anticolonial y que accedió al control de la estructura del poder local.

Por otra parte, el cuestionamiento de esta élite, de su eventual papel como socia de los intereses imperialistas y del sistema económico y político que contribuyó a forjar en consecuencia, requirió, más allá de una ideología nacionalista "de reafir-

²² Dado los límites de este trabajo, hemos dejado de lado el análisis de este problema en sociedades multiétnicas complejas como Trinidad o Guyana.

mación"¹¹ frente al enemigo externo, la formulación de un serie de proposiciones de carácter socio-político que no estuvieran limitadas a reivindicaciones étnicas. En este sentido las contribuciones ideológicas del socialismo fabiano o del marxismo-leninismo clásico parecieron no adecuarse al cuestionamiento de una estructura de poder emergida en las particulares condiciones del Caribe anglófono, asociada asimismo a una estructura de diferenciación étnica y racial. En consecuencia se generó una tendencia a incorporar, a las ideologías radicales que se desarrollaron, una serie de influencias que, a raíz del pasaje por las universidades metropolitanas de una gran parte de la joven intelectualidad que las formuló, se consideraban como más ajustadas al análisis de la realidad caribeña. El complejo cuadro de influencias ideológicas exógenas que así se gestó, dio lugar a una variada gama de síntesis entre las posiciones étnico-políticas que fundamentaron el nacionalismo popular, con interpretaciones marxistas absorbidas principalmente de las ideologías tercermundistas y de las corrientes "heterodoxas".

Sobre esta base ideológica general que caracterizó posteriormente la evolución de las cuatro líneas ideológicas dominantes en la izquierda caribeña durante la década del setenta, en el marco de las condiciones particulares de cada sociedad, la tendencia prevaleciente se orientó a la dilución progresiva de los elementos etnicistas y al predominio de la influencia marxista, articulada al núcleo nacionalista decantado: situación que sigue prevaleciendo en la actualidad.

Su desarrollo ulterior parece estar más significativamente determinado por las variables geopolíticas regionales que por este cuadro ideológico así conformado, en e el contexto reciente de la polarización entre la estrategia norteamericana y la influencia cubana en el Caribe. En este sentido, la influencia ideológica y política de Cuba sobre las organizaciones de izquierda de las sociedades anglófonas no ha tenido mayores alcances hasta mediados de la década del setenta¹²; situación que parece revertirse drásticamente en los últimos años con la nueva ofensiva estratégica norteamericana en la región. En este marco, es predecible una nueva reorientación ideológica de la izquierda caribeña en la dirección de una progresiva dilución de los rasgos de un socialismo de base nacionalista popular y de características propias emergido en el transcurso de la última década, en función del incremento de la influencia de las concepciones marxistas-leninistas asociadas al bloque soviético.

En esencia, el desarrollo eventual de una reorientación ideológica de este tipo que pondrá en cuestión el núcleo de concepciones ideológicas propias de la izquierda caribeña y la consolidación incipiente de muchas de las organizaciones radicales en el contexto de la dinámica bipartidista, está condicionada por el sesgo que asuma el desarrollo de la estrategia norteamericana en el Caribe y por su incidencia

¹¹ Rodinson, M.: *Sobre la cuestión nacional*, Anagrama, Barcelona, 1975.

¹² Duncan, R. W. *Ob. cit.*

Maingot, Anthony: "Cuba and the Commonwealth Caribbean", en *Caribbean Review*, vol. IX, N° I, winter 1980.

sobre la capacidad de los partidos políticos tradicionales y de los sectores sociales dominantes de resolver los problemas económicos y sociales básicos de la región.

Referencias

- Craig, Susan, CONTEMPORARY CARIBBEAN. A SOCIOLOGICAL READER. II - Port of Spain. 1982; Background to the 1970 Confrontation in Trinidad and Tobago.
- Knowles, Yereth, GUYANA: A COMPOSITE MONOGRAPH. - Puerto Rico, Interamerican University Press. 1972; Guyana Black Power?
- Rodney, Walter, THE GROONDINGS WITH MY BRODHERS. - 1969; Ideologies of development.
- Emmanuel, P., CARIBBEAN REVIEW. X, 2 - Spring. 1981; Raza, clase y cultura en Jamaica.
- Kuper, A., RAZA Y CLASE EN LA SOCIEDAD POSTCOLONIAL. - París, Unesco. 1978; Caribbean Leftism.
- Duncan, R. W., PROBLEMS OF COMMUNISM. XXVII - 1978; The Disunited Labour Front.
- Japan, Cheddi, THE CARIBBEAN REVOLUTION. - Praga, Orbis Press Agency. 1979; National Political Formation and the Forthcoming Elections.
- Ryan, Selwyn, ANEXO CARIBBEAN MONTHLY BULLETIN. - 1977; Cuba and the Commonwealth Caribbean.
- Millete, James, TRIBUNE. I, I - 1981;
- Rodinson, M., SOBRE LA CUESTION NACIONAL. - Barcelona, Anagrama. 1975;
- Maingot, Anthony, CARIBBEAN REVIEW. IX, 1 - Winter. 1980;
- Campbell-Johnston, M., GISRA. 3, 1 - 1972; Irving, B. -- What Colour is God's Skin?
- Mandle, J., TRANSITION. 2, 1 - 1979; Elections and Parties in the Eastern Caribbean.
- Gonsalves, Ralph, CARRIBBEAN QUARTER. 25, 3 - 1979; The Rodney Affair an its Aftemath.

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad N°61 Julio-Agosto de 1982, ISSN: 0251-3552, <www.nuso.org>.